

Anotaciones acerca de un congreso y un país

El invierno en La Habana

Josep María Cuenca

participó como expositor en *Pedagogía'95*, y trabaja como redactor en la revista *Cuadernos de Pedagogía*.

Desde el año 1986, con una periodicidad cambiante, se celebra en la capital de la República de Cuba un congreso internacional sobre asuntos pedagógicos. Su nombre oficial es "Pedagogía", pero las gentes cubanas, muy dadas al ejercicio del resumen - quien sabe si como paliativo a la extrema lentitud que por lo común se les atribuye-, lo conocen como "el Evento", sin más.

Hasta la fecha se han celebrado cuatro ediciones del mismo. La última, bajo el lema "*Encuentro por la unidad de los educadores latinoamericanos*", tuvo lugar del 6 al 10 de febrero pasado en el Palacio de las Convenciones de La Habana.

Desde luego, el acontecimiento es para Cuba una cuestión de Estado. Por varias razones. De entrada, es la reunión científica cuantitativamente más importante de las muchas que se organizan en la isla. En lo político constituye, entre otras cosas, un intento de alivio de la soledad internacional impuesta desde 1959 por el gran enemigo del norte. Y, en lo económico, significa atraer hasta el país a una respetable cantidad de visitantes que, no obstante el móvil científico de su viaje, no dejan como es obvio escapar la ocasión para recorrer en lo posible el bello y largo lagarto verde. Lo que, dicho de otro modo, significa: dólares.

Prueba de esa importancia general de "Pedagogía" es la intervención del propio Fidel Castro en el debate, abierto tiempo atrás con objeto de asignar una periodicidad estable al congreso, cuyos años de celebración han sido: 1986, 1990, 1993 y el actual 1995. Aunque la progresión cronológica parece apuntar hacia la anualidad, no está nada claro que ésta acabe por imponerse. Castro, por su parte, sugirió un plazo espaciado, superior siempre a los doce meses. Y durante la edición de este año, en los momentos de tregua en las comisiones, por los pasillos, se realizó un sondeo oficioso por parte de personas próximas a la organización, las cuales interrogaron a los congresistas sobre la regularidad temporal que consideraban más idónea.

En cuanto a la participación, en el 95 ha sido algo inferior con respecto, por ejemplo, al 93. Hubo, al principio, indicios de récord: se preinscribieron unas ocho mil personas; pero al final no se llegó a las cinco mil. El motivo, al parecer, fue la crisis mexicana, que frustró la llegada a la isla de miles de educadores de esa nacionalidad.

Contenido y presencia española

El programa científico es cada año vasto y, comprensiblemente, muy cubano. No en vano entre las razones políticas que justifican la existencia del "Evento" pinta, y mucho, la de enseñar al mundo la obra educativa de la Revolución. Una experiencia histórica ciertamente colosal, al margen incluso de las condiciones hostiles en que se ha desarrollado y aún hoy se

sostiene (1). Si bien, todo hay que decirlo, cabe asimismo alguna que otra objeción. Por ejemplo, cierto resabio "Martirizante" en todo lo referido a lo pedagógico. El mismo programa oficial de "Pedagogía'95", que presentaba un total de 22 comisiones y líneas temáticas, incluía una dedicada en su integridad a "*Martí y la educación*". Esta quintaesenciación del así llamado apóstol, vista con distancia, no resulta demasiado comprensible. La oferta intelectual, en cualquier caso, fue lo suficientemente amplia como para acabar resultando estimulante, y el clima lo bastante receptivo y tolerante como para permitir que aparecieran algunas voces locales señalando que no todo resulta ser maravilloso.

La presencia española no ha sido en cuanto a número particularmente notable. Nunca, según parece, lo ha llegado a ser. Pero siempre se hace notar y es muy querida allí. En compensación, eso sí, fue variada. Hubo gente, por lo general aguerrida, que asistió más o menos por libre, y, por otro lado, representaciones más institucionales. De entre estas últimas se puede destacar la de la administración de las Islas Canarias, que firmó un convenio de colaboración educativa con responsables cubanos.

Para el educador español que ha tomado parte en "Pedagogía'95", de todo lo visto y vivido en Cuba tal vez haya un dato a retener sobremano: la constatación de que en América Latina y, muy especialmente en la isla caribeña, el colectivo docente se caracteriza por poseer un índice de autoestima muy elevado, al tiempo que por asumir una importante cuota de responsabilidad social. En otras palabras: que el educador de aquel ámbito se cree y cree en su trabajo, algo que, sociológica y tristemente, se echa muy en falta aquí.

La ciudad, la economía

Cumplidos los deberes congresuales, quienes lo buscaron hallaron tiempo suficiente para visitar la capital, sumida en febrero en un doble invierno: el climático, nominalmente risible para cualquier europeo, incluso si es español; y el más gélido invierno social, político, económico... A éste los dirigentes cubanos lo vienen llamando "periodo especial", que no es otro que el inaugurado con la desaparición literal del mapa de la Unión Soviética.

La Habana, por supuesto, sigue siendo una bellísima ciudad, pero en ella se hace difícil percibir el Estado social impulsado en 1959. Amplias zonas de la mayoría de sus barrios se encuentran arquitectónicamente desquiciadas. Sólo hay pintura para edificaciones oficiales y de interés turístico. Y, de hecho, la ciudad, en algunos de sus ámbitos más vitales (los de ocio y cultura y de consumo en general) permanece lacerantemente cerrada para sus habitantes, algunos de los cuales practican una llamativa mendicidad que aunque de segunda o tercera necesidad no es por ello ignorable: niños que piden chicles y lápices; ancianas que suplican por una camiseta; madres que quieren una cola para su niña...

Hay un desencanto económico fácil de percibir en la mayoría de la población, exasperado en la juventud. Hablando con la gente es usual dar con casos de personas que han abandonado la seguridad de un trabajo estatal que da para muy poco por la fértil seguridad de moverse por libre en el mercado turístico (cantar, pintar, vender artesanía ínfima...). Toda una paradoja para el europeo que, perplejo y disgustado, es hoy testigo presencial y víctima de la desaparición de su Estado paternalista.

Nada, sin embargo, permanece en una completa quietud. La economía se está "*liberalizando*", hay operaciones de economía mixta y se toleran iniciativas individuales. Este proceso, que no ofrece resultados ni milagrosos ni inmediatos, muestra ya, sin embargo, peligros. Una nueva clase "burguesa" emerge y se exhibe en anuncios televisivos y folletos, apareciendo como empresarios eficientes al servicio de quien posea dólares y deseos de gastárselos de forma fácil.

Salvar lo salvable

Poco, lamentablemente, invita al entusiasmo al visitante que mira con afecto a un país que, en su día, fue capaz de construir una experiencia histórica sin duda excitante en muchos de sus rasgos. Causas endógenas y exógenas impiden la ilusión. En todo caso, lo que un día se pensó como proyecto social, hoy se ve como el régimen personal de un Castro todavía bastante querido, pero con poco ya que dar. El propio comandante parece consciente de ello: ha manifestado en alguna ocasión la conveniencia de marcharse, sugiriendo incluso una fecha luego no contemplada; se ha vuelto más discreto y más breve en sus apariciones públicas (en la clausura de "Pedagogía'95" no intervino, rompiendo así la tradición); en algún foro internacional se deja ver con traje...

Con la desaparición política de Fidel, que posiblemente coincida con la física, muchas cosas, seguro, se moverán. Tiempo atrás, en un debate sobre la situación cubana auspiciado por un canal autonómico de televisión, José María Valverde proponía (pudo hacerlo gracias a que Cabrera Infante, allí presente, dejó de interrumpir y chillar) salvar lo salvable. Una sensata indicación. La incógnita es quién, en Cuba, puede gestionar políticamente una propuesta semejante.

Notas

1. Para una descripción breve pero operativa de la estructura educativa erigida en Cuba desde 1959, así como para entrever las dificultades con que se enfrenta hoy tras el fin del apoyo soviético: Carbonell, J. (1993): "El sistema educativo cubano afronta el desastre económico", Comunidad Escolar, nº 414, 23 de junio de 1993, p. 19.

Para ampliar información

- Es interesante, para adquirir una idea directa del momento actual de la enseñanza en Cuba y de su evolución más reciente, la entrevista al Ministro de Educación cubano, Luis M. Gómez Gutiérrez, que Cuadernos de Pedagogía realizó durante Pedagogía'95 y, bajo el título "El reto de la calidad", publicó en su nº 213, abril 1993, pp. 62-65.
- Existe en Cuba la revista "Educación", cuyo subtítulo reza... "una revista cubana que hace esencia de pensamiento". Es una publicación básicamente teórica, muy digna en lo formal y de un nivel de contenidos muy respetable. Su director es Ramón Cabrera Salort. Redacción y suscripciones: Editorial Pueblo y Educación. Av. 3ra., nº 4601 (entre 46 y 60). Miramar. La Habana. Cuba.
- Organismos de clara utilidad son: la Dirección de Información Científico-Pedagógica y Bibliotecas Escolares, y el Centro Nacional de Documentación e Información Pedagógicas. La dirección de ambos es la misma: Obispo nº 160. Habana Vieja. La Habana. Cuba.